

RECENSIONES

MARCO, Víctor: *Pintura barroca en Valencia, 1600-1737*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica (CEEH), 2021, 496 pp., 780 ilus. [ISBN: 978-84-15245-98-8].

Una de las carencias en los estudios sobre la pintura española del Barroco es la falta de sistematización general de la realidad histórico-artística de sus principales escuelas, parcialmente resuelta con monografías y exposiciones de los pintores más destacados. Desde hoy, la escuela valenciana abandona este grupo gracias al libro de Víctor Marco, fruto de su tesis doctoral (Universidad de Alcalá, 2010), un inmenso trabajo de ordenación, puesta al día y síntesis de aportaciones parciales anteriores, recogida de datos dispersos, investigación documental escrupulosa y trabajo de campo comprobando la existencia de obras citadas de antiguo, con la consiguiente aportación de abundantes novedades.

El libro ofrece una estructura clásica, bien organizada, que pasa revista con rigor implacable a los aspectos socioculturales de la pintura del Barroco en Valencia entre 1600 y 1737, casi un siglo y medio que se extiende entre el establecimiento de Francisco Ribalta en la ciudad (1599) hasta la muerte de Evaristo Muñoz, ordenado en periodos, estilos, biografías y catálogos de los protagonistas, haciendo prevalecer la visión de conjunto. La obra se lee con facilidad, señal indudable del conocimiento profundo del tema de su autor y de su capacidad de síntesis.

Este panorama general se estructura en dos apartados básicos: uno, sociocultural, y otro, histórico-estilístico y biográfico, al que se añaden dos anexos. En el primero, *El pintor, la clientela y el mercado del arte* (pp. 23-144), queda de relieve la complejidad de la pintura valenciana y las razones de su importancia, aun no teniendo ni la difusión de la pintura madrileña, ni la popularidad sevillana del mismo periodo. El ambiente gremial de la formación de los pintores y las academias particulares fueron por sus férreas ordenanzas factores peculiares, mientras que la clientela fue más convencional respecto a otros focos españoles, evolucionando algo con el paso del tiempo, encajando bonanzas y crisis, y optando por los géneros artísticos a la moda.

El apartado segundo, *Las corrientes artísticas, el desarrollo de la pintura y sus protagonistas* (pp. 145-319), arranca con el *naturalismo del primer tercio del siglo XVII* por el que desfilan las figuras de los Ribalta, Vicente Castelló, Abdón Castañeda, núcleo fundacional de la escuela, cuyas muertes en torno a 1630 propició la llegada de Pedro de Orrente a Valencia (c. 1631-1632) y su actividad continuada a lo largo de quince años, incluyendo la formación de algunos de los pintores del *primer barroco*. De alguna manera, Orrente impulsó el cambio de Jerónimo Jacinto de Espinosa, primero apegado al claroscuro naturalista y después abierto al color y las grandes composiciones. Gregorio Bausá, Andrés Marzo, Urbano Fos, Esteban March o Pablo Pontón siguieron el mismo camino, dando paso al *pleno barroco*. Entre ellos, Tomás Yepes fue la "excepción" por su dedicación a la pintura de naturaleza muerta, hasta entonces de escasa tradición en Valencia.

Uno de los grandes méritos del libro está en el descubrimiento y valoración de la escuela valenciana del último tercio del siglo XVII, olvidado y visto en general como un periodo de decadencia. Sin embargo, el *estilo cosmopolita del pleno Barroco* se desarrolló entonces con gran vitalidad, en un tiempo lleno de cambios, regenerador y poblado de pintores de fama desigual. El *pleno barroco* comenzó a desarrollarse en la década de 1660, tras el fallecimiento de los pintores del *primer barroco*. Los nuevos pintores frecuentaron las academias particulares de Juan Conchillos y Vicente Salvador Gómez; se interesaron por la teoría del arte (José García Hidalgo); adquirieron una formación cosmopolita y viajaron por Europa (Crisóstomo Martínez, Vicente Vitoria); se importaron nuevos modelos italianos y madrileños (Escalante, Jiménez Donoso, Palomino); la naturaleza muerta y el paisaje (Bernardo Polo, Miguel March) experimentaron un auge notable; la pintura mural ganó terreno frente a los grandes lienzos (Gaspar de la Huerta; Juan Bautista Bayuco, Juan Bautista Simó los Guilló). En general, el colorido variado y luminoso, y el dinamismo de las composiciones fueron las nuevas señas de identidad de la escuela.

La crisis social y artística fue más acentuada en el primer tercio del XVIII. En 1700 Palomino llegó desde Madrid para hacerse cargo de la bóveda de los Santos Juanes, pintando después la cúpula de los Desamparados y la parroquia catedralicia de San Pedro (1701-1703). Después de la sublevación del reino de Valencia contra Felipe V (1705), la clientela eclesiástica mantuvo un cierto nivel de encargos a pintores como Dionisio Vidal o Evaristo Muñoz, mientras la nobleza patrocinaba la decoración de la *Obra Nova* del Palacio Ducal de Gandía en la que intervinieron Gaspar de la Huerta y Esteban Romaguera.

El libro se completa con un *Anexo 1. Otros pintores*, un *Anexo 2. Catálogo de obras* y una extensa bibliografía, más los índices oportunos. El primero contiene biografías, cuyos criterios de inclusión varían: pintores de menor importancia, de origen foráneo con presencia ocasional en Valencia, valencianos que desarrollaron su actividad fuera. Tiene interés y sorprende ver en él biografías actualizadas en clave valenciana de los Gilarte, Pedro García Ferrer, José Caudí, Agustín Gasull, Vicente Giner, Jerónimo Rodríguez de Espinosa, Luciano Salvador Gómez. El *Anexo 2* es el catálogo escueto de la obra de pintores tratados en el cuerpo del estudio general, junto a otros que sólo están en el *Anexo 1*.

No va a haber muchas ocasiones más de editar un tema tan importante como el de la pintura valenciana del Barroco. En relación con la cuidada edición del libro, asumida por el CEEH, este *Anexo* con ilustraciones “rizzoli” merece una reflexión, pues su reducido tamaño las hace prácticamente inservibles, dicho sea, cuando se aprecia que el autor ha dispuesto de materiales gráficos magníficos. A pesar de todo, volveremos a este libro muchas veces para sentir que estamos ante un clásico de la pintura española del Barroco.

ISMAEL GUTIÉRREZ PASTOR
Universidad Autónoma de Madrid